

POBREZA: ¿UNA SALIDA DEL TÚNEL?

PIERRE SALAMA*

Fecha de recepción: 25 de Abril de 2008
Fecha de aceptación: 13 de junio de 2008

* El autor es economista y profesor en la Universidad de Paris 13, CEPN-CNRS, UMR n° 7115, correo electrónico: pierre.salama@univ-paris13.fr, traducción de Pierre Matari

RESUMEN

El artículo discute la manera de estudiar la pobreza, principalmente en los países atrasados y, en particular, en América Latina. Las formas de medición a las que conduce una conceptualización nueva sobre este fenómeno, plantea, también, nuevas formas de hacer política económica con miras a la reducción de la pobreza.

Palabras Clave: Iso-pobreza, umbral de pobreza, ciclos de crecimiento, desigualdad, empleo, no empleo, inserción internacional.

ABSTRACT

The article discusses the way to study the poverty, mainly in the backward countries and, in particular, in Latin America. The measurement forms to which it leads a new planning on this phenomenon, raise, also, new forms to make economic policy with a view to the reduction of the poverty.

Key words: Iso-poverty, poverty line, cycles of growth, inequality, use, nonuse, international insertion.

1. INTRODUCCIÓN

Entre las diferentes definiciones de la pobreza, dos merecen ser destacadas. La pobreza puede ser calificada de absoluta o relativa. En el primer caso es considerado como pobre aquel, o aquella, que no dispone de suficientes recursos monetarios para reproducirse. La pobreza es entonces calificada de absoluta. Esta forma de medir atañe a los países en desarrollo. Segundo, es considerado como pobre aquel cuyo ingreso monetario se encuentra por debajo del 50% del ingreso mediano. La pobreza es entonces calificada de *relativa*. Esta última concierne casi exclusivamente a los países desarrollados¹.

Resultar útil recordar esta distinción. Siendo diferentes las maneras de medirla, la precedente distinción aclara el por qué de la dificultad a la hora de comparar la pobreza del Norte con la del Sur. Aun más, indica la posibilidad de *suprimir* matemáticamente la pobreza cuando esta es medida en términos absolutos. De hecho algunos países lo han logrado. En cambio, salvo suponer la posibilidad de que exista una sociedad en la cual todos los ciudadanos reciban la misma remuneración, resulta imposible suprimir la pobreza relativa dado que la manera de definirla se basa exclusivamente en la distribución de ingresos. Sin embargo esta imposibilidad no impide de que pueda ser aliviada de manera substancial.

Desde el inicio de los años noventa, uno de los hechos sobresalientes en “la historia reciente de la pobreza” en América Latina es la dificultad de reducir de manera significativa la magnitud y la profundidad de la pobreza (ver el apartado para la definición de esos términos). Según los países, desde el inicio de este milenio, la pobreza baja con más mayor o menor fuerza, gracias a una tímida política de redistribución. Considerada en su conjunto, y a pesar de esas nuevas políticas, la disminución de la pobreza se mantiene por debajo de lo que se hubiera podido esperar, sobre todo cuando comparamos el mismo fenómeno, con lo que sucede en los países asiáticos. Ello no impide que para el 2015 las metas del *Milenio* de reducir la pobreza extrema sean o serán cumplidas por algunos países, entre los cuales destaca Brasil. A pesar de esos progresos, la pobreza aún permanece en un nivel elevado, afectando a casi un tercio de la población.

¹ Para una exposición del conjunto de técnicas que miden la pobreza y su discusión ver Destremau B, y Salama P. (2002)

Medidas de la pobreza absoluta

La construcción de una línea de pobreza es simple es su principio. Se establece en base a encuestas la composición de una canasta de bienes de consumo que permita adquirir un cierto nivel de calorías. Convertida en precios, esta canasta indica el nivel de ingreso de estricta reproducción que define a la pobreza extrema (indigencia). Para tomar en cuenta las necesidades de alojamiento, transporte, etc., se multiplica por un coeficiente de Engel (así llamado) obteniéndose así un ingreso que corresponde al umbral de pobreza. Si el ingreso del individuo o de la familia es inferior a ese umbral, el individuo o la familia es designada como pobre. El indicador obtenido de esa manera, H_0 , mide la magnitud de la pobreza.

De la misma forma se pueden calcular otros dos indicadores que pertenecen ambos a la misma categoría: H_1 mide la profundidad de la pobreza, esto es la diferencia entre los niveles de ingresos de los pobres y el ingreso que corresponde a la línea de pobreza. H_2 mide las desigualdades entre los pobres. Estos tres indicadores se pueden escribir de la siguiente forma: $H_0 = 1/n \sum [(z - y_i)/z] \partial$

z corresponde a la línea de pobreza, y_i representa el ingreso de los pobres, n la población y ∂ lleva los valores de 0, 1, 2. La suma se hace del uno a q : número de individuos o de familias pobres. Para $\partial = 0$, H_0 mide la amplitud de la pobreza ya que corresponde matemáticamente al número de pobres dentro de la población.

El Banco Mundial define la línea de pobreza de manera diferente. Dicho organismo considera como indigentes (pobreza extrema) a los individuos que reciben menos de un dólar diario calculado en base a una tasa de cambio particular, diferente de la del país considerado, esto es la así llamada paridad poder adquisitivo (PPA). Los que reciben menos de dos dólares/día (PPA) son pobres. La clasificación de los individuos en pobres y no pobres así como la evaluación de las tasas de pobreza carecen de transparencia: algunas evoluciones reflejan más los cambios que intervienen en las técnicas de medición, un aspecto pocas veces precisado, que los cambios debidos a la situación real.²

Estos indicadores padecen de varios defectos que restringen aún más sus alcance: se tiende exclusivamente a tomar en cuenta los ingresos monetarios, se pasa por alto los diferentes mecanismos de solidaridad de carácter no mercantiles, se ignora la subjetividad de los individuos quienes pueden sentirse pobres cuando no se sienten incapacitados para enfrentar sus obligaciones³. Es por eso que se utiliza un abanico de otros indicadores destinados a captar la 'diversidad' de la pobreza y las formas de sentirla. Estos últimos completan a los primeros indicadores simples.

La evolución de la pobreza en Asia es netamente distinta. La disminución registrada se ha dado a veces en pocos años y de manera vertiginosa. En algunos países la pobreza casi ha desaparecido al

² Sobre este punto consultase a Wade R (2002). Este último hace constatar que las muestras de los países utilizados para medir el ingreso de los pobres difiere según las encuestas.

³ Aquellas expresen códigos de valores transmitidos de generación en generación, más o menos [déformés] por la inserción a menudo brutal de los individuos en un mundo [marchand], mas o menos globalizado.

menos en sus aspectos extremos, y en otros, después de una fase de reducción rápida e importante, se ha podido observar cierta disminución de la misma⁴.

Tanto los niveles y las variaciones de las desigualdades, como la tasa de crecimiento del PIB constituyen los factores claves para explicar la evolución de la pobreza. Constituyen lo que hoy se designa como triángulo de la pobreza según la expresión dichosa de F. Bourguignon (2004). Entre más alto es el nivel de desigualdades, más probable es que la profundidad de la pobreza sea importante. A la inversa, mientras más elevado es el crecimiento más aumenta el ingreso de los pobres y menos tiempo tardará en cerrarse la brecha que los separa de la línea de pobreza. Esto es cierto bajo la condición de que la distribución de los ingresos que acompaña el crecimiento no sea alterada. En efecto la variación de las desigualdades tiene un impacto sobre el nivel de la pobreza. Coeteris paribus, una distribución de ingresos que sea menos desigual en su progresión constituye un factor positivo y permite disminuir la pobreza, mientras que a la inversa, una alza de las desigualdades constituye un factor negativo (primera parte).

Los regímenes de crecimiento tienen una influencia sobre el nivel de pobreza. Según y como favorezcan al desarrollo de productos de tecnología media y alta- proceso que conlleva efectos directos sobre la pobreza y sus formas- algunos regímenes de crecimiento son, tanto en materia de tasa de crecimiento como de inserción a la economía-mundo, más competitivos que otros. El tipo de inserción se traduce en una relación diferente entre el trabajo no calificado y el trabajo calificado y por lo tanto por una distribución de ingresos diferentes. Dado que la pobreza no se confunde con la ausencia de trabajo o con el hecho de trabajar en el sector informal (aunque puedan existir lazos entre la pobreza y las actividades informales) y que por consiguiente tanto el trabajo formal como el informal sean compatibles con la pobreza, el efecto que tiene sobre el nivel de pobreza la evolución de los tipos de empleos se expresa mediante la variación de la distribución de ingresos y mediante la importancia del crecimiento económico. La frustración en materia de crecimiento económico, resultado del régimen de crecimiento latinoamericano desde los años noventa, explica en ese sentido las dificultades en rebajar substancialmente el nivel de pobreza (segunda parte).

⁴ Según los datos del Banco Mundial : la pobreza pasó de 69,9% en China en 1990 a 28,6% en 2005 y la pobreza extrema (también llamada indigencia) cayó de 31,5% a 8,9% en las mismas fechas. En Corea del Sur, la pobreza al igual que la indigencia no son significativas, siendo ambas inferiores a 0,5%; en Tailandia entre las mismas fechas la indigencia pasa de un 12,5% de la población a 1,7% (World Bank, 2006, p. 49). En China, después de haberse registrado una reducción pronunciada de su nivel pocos años, la baja de la pobreza se reduce fuertemente con el importante aumento de las desigualdades. Según el mismo estudio del Banco Mundial el índice de Theil (indicador que mide las desigualdades) aumenta de 21,1% en 1990 a 35,8% en 2002 en China mientras que se mantiene a un nivel bajo en Corea del Sur (17% et 17,5% para las mismas fechas). En China las desigualdades de ingresos han aumentado tanto en la ciudad como en el campo al igual que entre el campo y la ciudad. En efecto: 8,9 de los 21,1 puntos en 1990 provienen de las desigualdades entre ciudad y campo y et 4,1 en el seno de las ciudades. En 2002, de los 35,8%, 14,8 puntos provienen de las desigualdades entre el campo y la ciudad (12,6 y 8, para el campo y las ciudades respectivamente) (BM, 2006, páginas 227 et 228 para mayores precisiones, favor consultar a Chaudhuri S. Et Ravallion M 2007, a Jomo K.S ,2006, y Edwards P, 2006).

2. EL TRIANGULO DE LA POBREZA: LO FACTORES EN JUEGO

2.1 El nivel elevado de las desigualdades incrementa las dificultades de reducir la pobreza.

En comparación con otros países el nivel de desigualdades en América Latina es muy elevado: el coeficiente de Gini⁵ es de 0,639 en Brasil, 0,59 en Argentina, 0,52 en México, 0,55 en Chile, 0,58 en Colombia (CEPAL, 2004). El mismo indicador se sitúa en 0,36 en los Estados Unidos y, según la OCDE, al finalizar los noventa, se situaba en 0,27 en Francia. El nivel de desigualdades en América latina tiende a bajar durante la década del 2000⁶, salvo en Argentina en donde llega a alcanzar un nivel extremadamente alto a raíz de la crisis que puso fin al Plan de Convertibilidad, para volver a caer posteriormente. Cuando comparamos el ingreso promedio obtenido por los 10% mas ricos con los 10% más pobres para el año 2000 el resultado es de 58,1 mientras que solamente alcanza el 15,9 para el conjunto de países conformado por Malasia, Filipinas y Tailandia (Palma G, 2006). Se puede refinar el estudio de las desigualdades utilizando dos coeficientes de Gini : en el primero se considera al 100% de la población mientras que en el segundo solo se toma en cuenta al 90% de la misma, quedando eliminados los 10% mas ricos. La brecha entre los dos coeficientes es de particular importancia para América Latina. El coeficiente de Gini calculado para los 100% supera en más de 40% al mismo calculado para el 90% de la población en México y Argentina, de 42% en Brasil, de 45% en Colombia y, por ultimo, 53% en Chile mientras que, en el caso de los Estados Unidos, el primer coeficiente supera al segundo 'solamente' en un 9%.

Si consideramos un determinado ingreso promedio per capita, la probabilidad de que la profundidad de la pobreza sea alta crece con la importancia del nivel de desigualdades. Por la tanto si tomamos una tasa de crecimiento constante y una distribución de ingresos inalterada se vuelve difícil hacer descender el nivel de pobreza⁷. La elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento es entonces calificada de nula.

⁵ El coeficiente de Gini es un indicador de medición global de las desigualdades que pone en relación los porcentajes de la población y de ingreso distribuido. Población e ingresos, ambos en porcentajes, forman los dos lados de un cuadro. Si por ejemplo el 5% de la población cobra el 5% del ingreso, 10% cobra 10%, etc., obtenemos una distribución de ingresos absolutamente igual. Eso corresponde gráficamente a la diagonal del cuadro. La distribución de los ingresos es en realidad más o menos desigual según los países: 10% de la población cobra por ejemplo 5% de los ingresos, 20% cobra el 9%, etc., por ejemplo. Obtenemos una curva que refleja esa distribución de los ingresos. Lleva el nombre de curva de Lorentz. La superficie existente entre esta línea y la diagonal, considerada en relación a la mitad de la superficie del cuadro constituye un indicador de desigualdades, llamado Gini. Entre mas la curva de Lorentz se aproxima a la diagonal, mas la superficie existente entre esa curva y la diagonal es angosta y menos el coeficiente de Gini es elevado y viceversa. Comprendemos así que la superficie ocupada entre esa curva y la diagonal puede ser el producto de curvas de Lorentz que difieren desde el punto de vista de sus combaduras. Ello precisa que un mismo grado de desigualdad puede significar situaciones diferentes y de ahí la necesidad de recurrir a otros indicadores más precisos.

⁶ La diferencia que aparece frecuentemente entre las cifras otorgadas según las fuentes yace en la dificultad para aprehender los ingresos financieros de los 5%, e incluso los 1% más ricos, pero también a veces por que no se indica si se trata del conjunto de los ingresos, o de los que provienen exclusivamente del trabajo, o si se trata de ingresos calculados antes o después de las transferencias sociales. Cuando consideramos el conjunto de los ingresos después de las transferencias, incluyendo a los ingresos financieros (aún subestimados) según las fuentes del PNAD en Brasil, el coeficiente de Gini paso de 0,5957 en 2001 a 0,5620 (Neri, 2007). A pesar de haberse registrado una baja importante, este coeficiente sigue siendo uno de los más elevados del mundo.

⁷ Esto explica que en Argentina, a pesar del fuerte crecimiento económico, sea tan difícil rebajar el nivel de pobreza de manera significativa. La pobreza retrocede pero levemente: la elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento era

2.2 Los efectos positivos del crecimiento sobre la pobreza

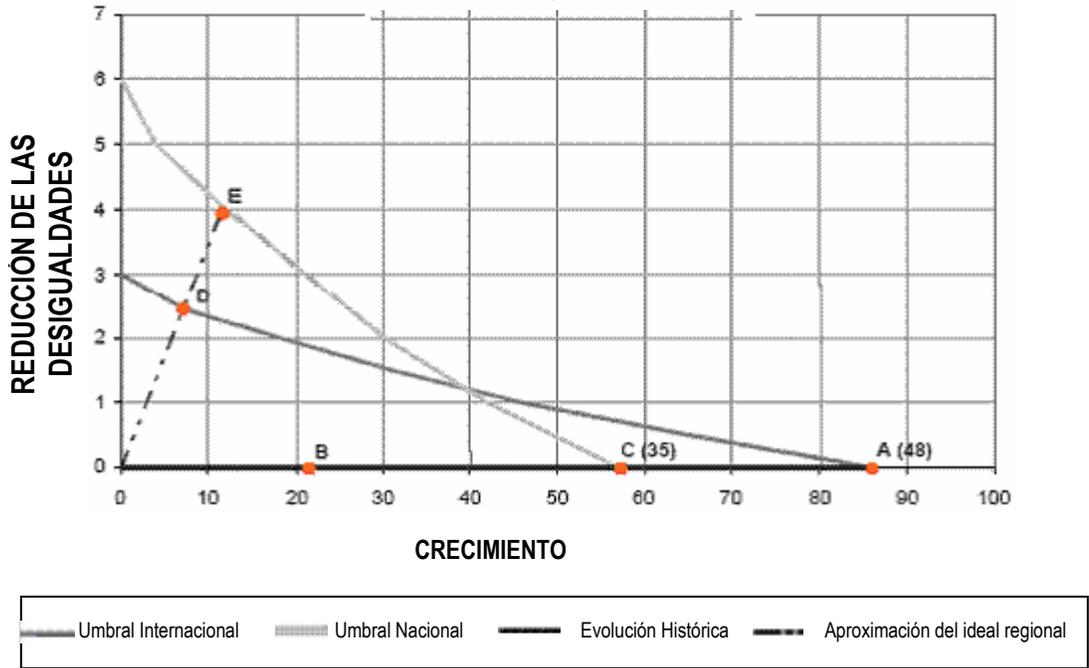
Cuando las desigualdades permanecen estables (crecimiento neutro desde el punto de vista de sus efectos distributivos), el impacto del crecimiento sobre la pobreza es más o menos favorable en cuanto a su tasa y en cuanto al nivel de desigualdades. Entre más elevado es la tasa de crecimiento mayor será la disminución de la pobreza. Esa reducción sería aún más fuerte con un bajo nivel de desigualdades.

Ilustraremos nuestra propuesta mediante diferentes simulaciones. En un artículo revelador, a pesar de su vejez (1989), N. Lustig calculaba cuantos años eran precisos, en el caso de México, para colmar la brecha existente entre, por un lado, el salario mínimo de 1977 (de un nivel cercano a la línea de pobreza) y, por otro, el nivel de ingreso obtenido por los 10% más pobres, los 10% siguientes y así sucesivamente... El estudio se basa en dos hipótesis: el crecimiento es neutro desde el punto de vista de la distribución de los ingresos y su tasa se mantiene estable en un 3 % anual. Bajo esas hipótesis duras, la población del primer decil (los más pobres de los pobres) debería esperar 64 años para que su ingreso alcance el umbral de pobreza, mientras que los del segundo decil sólo tendrían que hacerlo durante 35 años y los del decil siguiente 21 años. Por otro lado Paes de Barros R y alii, han realizado dos simulaciones tomando como objeto el caso de Brasil en 1997 y en 2000. Bajo la hipótesis de una distribución de ingresos estable (tomando como referencia el año 1993), el objetivo consistía en calcular el número de años de crecimiento continuo y regular para que baje la pobreza. Los autores obtienen los resultados siguientes: si 10 años de crecimiento a una tasa de 3 % anual permiten una reducción de ocho puntos, esta se reduce solamente a 2 puntos con un crecimiento de 2%. Muestran que para reducir la pobreza de 12,5 puntos en Brasil, sería necesario un crecimiento de 4% anual durante 10 años, siempre bajo la condición de que el perfil de desigualdades no se modifique. Retomando el ejemplo de México, F. Bourguignon (2004) muestra con las mismas hipótesis (crecimiento de 3% anual, regular, neutralidad distributiva), que la pobreza podría verse reducida de siete puntos en diez años.

Los análisis de esa índole tuvieron un gran éxito en el marco de las Metas del Milenio. Para cada país los economistas del Milenio han cruzado la reducción de las desigualdades y el crecimiento. En base a ello imaginaron escenarios posibles para alcanzar una reducción de 50% de la pobreza extrema de 1990 para el 2015. Las dos curvas representan el nivel 'deseado' de pobreza extrema en 2015, o sea la mitad del nivel vigente en 1990 calculado según las encuestas nacionales o según el Banco Mundial. La meta podría alcanzarse, mediante una infinidad de combinaciones de crecimiento y de reducción de las desigualdades. Siguiendo ese principio los expertos del Milenio (Cepal, IPEA, Pnud, 2003) construyen dos curvas de iso-pobreza para cada país combinando la tasa de crecimiento y la variación de las desigualdades posibles para alcanzar el objetivo del Milenio (ver el gráfico mas abajo en el caso de Brasil).

de -0.3% para el periodo 2002-2007 (por cada punto de suplementario de crecimiento la pobreza disminuye solamente de 0,3%) (Lozano et alii, 2007).

GRAFICO 1
Curva de Iso-Pobreza para Brasil



Fuente: Cepal, Ipea, Pnud (2003)

Estos estudios buscan poner en relieve las condiciones necesarias para que el nivel de pobreza extrema de 1990 disminuya de mitad de aquí al 2015. Suponiendo que las desigualdades no cambien, sería necesario, según los cálculos realizados por los expertos, obtener de esa forma un crecimiento acumulado de 207% para Bolivia, de 104% para Colombia, de 86% para Brasil cuando la pobreza extrema es medida según los criterios del Banco Mundial, o sea un dólar (a la tasa de PPA) por día (ver gráfico). La disminución de las desigualdades permitiría alcanzar ese objetivo con una tasa más débil. Si proyectamos las tasas de crecimiento y las variaciones de las desigualdades observadas entre 1990 y 2002, observamos que México necesitaría de 27 años para alcanzar el objetivo, 102 para Nicaragua, 240 años para Honduras (Ros. J., 2004). En el 2003 según la CEPAL (2005, p.20) un solo país latinoamericano ya había alcanzado el objetivo y cinco deberían de lograrlo respetando los plazos fijados. Los otros países de América Latina no deberían poder alcanzar el objetivo en caso de que se mantengan una tasa de crecimiento y una variación de las desigualdades similar a las obtenidas entre 1990 y 2002.

Brasil alcanzo el objetivo antes del término asignado: la pobreza bajo de 58,54% entre 1992 et 2006. Esta baja ha sido irregular: importante después del fin de la hiperinflación (-33,76% entre 1992 et 1995), fue interrumpida de 1995 à 2001 y desde entonces es relativamente pronunciada. Para el conjunto del periodo (1992-2006) acaricia los 60% (Neri y alii, p.36, 2007). Esto es el resultado combinado de una política de transferencia sociales, de un aumento sensible del salario mínimo y, por último de un aumento de los ingresos de los trabajadores no calificados siendo este último

superior al incremento de los ingresos de los trabajadores no calificados (tal como lo muestra S. Rocha, 2007).

Sabemos que con un 2% de crecimiento es preciso de 35 años para duplicar el valor del PIB pero que con 10% de crecimiento el PIB es multiplicado por 32 en el mismo transcurso de tiempo. Con una tasa de crecimiento de 2% la movilidad social es leve y la probabilidad para que un niño que haya nacido en la pobreza ya no viva en esas condiciones al haber alcanzado la edad adulta no es elevada. En cambio con una tasa de crecimiento de 10%, la movilidad social es mucho más elevada y la misma probabilidad es fuerte, salvo si las desigualdades aumentan de manera considerable como es el caso actualmente en China.

Desde los años noventa el crecimiento económico ha sido modesto en América latina. Con un promedio situado alrededor del 2 %⁸ ha sido mas irregular que en Asia. Zettelmeyer J (2006) muestra que los periodos en los cuales el crecimiento per capita sobrepasa el 2% anual han sido más importantes y sobre todo más largos en Asia que en América latina desde 1950. Sus trabajos registran desde 1950 10 periodos de crecimiento superior a 2% per capita en América latina frente a 11 en Asia, con una duración promedio en el primer caso de 13,9 meses mientras alcanza 26,1 meses en el segundo. Para finalizar en 30% de casos esas fases de auge sobrepasan 15 años en América latina frente a 73% en Asia.⁹

Si el crecimiento fuese regular y si fuese neutro desde el punto de vista de la distribución de ingresos, la pobreza hubiese seguido de igual manera un trend regularmente descendiente. Esto no es el caso en América latina. Las curvas del PIB y de la pobreza no son paralelas. Los pobres, porque menos protegidos, están mas expuestos a la volatilidad del PIB que otras categorías de la población mejor protegidas. De esta manera el porcentaje de pobres crece con mayor fuerza que la reducción del crecimiento al producirse el estallido de la crisis. El ciclo de pobreza es por lo tanto mas marcado que el ciclo del PIB sobre todo en su fase descendiente por razones de histéresis (Lautier B, Marques Pereira J et Salama P, 2004). Los dos trends, tanto el del crecimiento como el de la pobreza, no siendo paralelos, acusan una relación muy estrecha entre el ciclo de crecimiento y la modificación en la repartición de los ingresos (las desigualdades aumentan cuando sobreviene la crisis). La volatilidad del crecimiento, al traducirse por modificaciones en la repartición de ingresos a costa de los más pobres, frena, para una tasa de crecimiento dada, la reducción de la pobreza. Cuanto mayor es la volatilidad del crecimiento económico, menos importantes son los efectos de una tasa de crecimiento dada en materia de reducción de la pobreza.

⁸ Para un análisis comparado de las causas de este débil crecimiento y de su volatilidad a compara con los países asiáticos, ver el primer capítulo de mi libro: *El desafío de la desigualdades (2006)*.

⁹ El contraste se vuelve aún más agudo desde los años ochenta ya que la América latina entra en una larga fase de depresión con hiperinflación con alta volatilidad que dura aproximadamente una década. A esta fase le sigue otra que, desde el inicio de los años noventa, acusa una reanudación económica caracterizada por una débil tasa de crecimiento promedio y una volatilidad menos pronunciada con respecto al periodo precedente. El crecimiento en Asia en los años noventa es, considerado en su conjunto, hasta la fecha en fuerte y poco volátil (una sola crisis a finales de los años noventa).

Las razones de la vulnerabilidad acrecentada de los pobres frente a los ciclos de crecimiento.

Cuando el baja el ritmo del crecimiento, los pobres se ven afectados de forma mas que proporcional por esa baja mientras que cuando el ritmo de crecimiento vuelve a despegar el nivel de pobreza se mantiene estable, si es que no empeora, durante un periodo mas o menos largo, dependiendo de los efectos de redistribución acareados. Las razones generalmente evocadas para explicar esas evoluciones son muy conocidas : la crisis es el momento en el cual los sectores pocos competitivos son reestructurados, algunas empresas son eliminadas o reconvertidas, las condiciones de trabajo hasta la fecha vigentes son cuestionadas. La salida de la crisis, procesos diferentes simples reanudaciones « mecánicas » mediante una renovación de las existencias, expresa la concretización de mejores condiciones de valorización del capital, gracias a la introducción de nuevos equipos más competitivos. A esto hay que añadir otros elementos de primera importancia, al menos en un primer tiempo, que tienen que ver con la introducción de nuevas formas de organización del trabajo, con una baja del empleo y con una 'moderación' salarial. El ciclo de la producción arranca de nuevo y las ganancias aumentan, un proceso acumulativo que al fin de cabo alimenta la combatividad, la movilización y el reajuste de los salarios. Dentro de este marco los desfases entre las evoluciones de la producción y de los salarios hayan una explicación en la no-correspondencia de los ciclos del PIB y de las movilizaciones. Lo mismo sucede para los desfases entre los ciclos del PIB y de la pobreza por una razón simple: la pobreza no proviene únicamente del no empleo, pero del empleo que se lleva a cabo en condiciones de remuneraciones deterioradas. Este fenómeno de histéresis se explica esencialmente por la aceleración de las desigualdades cuando estalla la crisis, fenómeno cuyos efectos negativos son mucho más fuertes que los que se pueden registrar en los países desarrollados (debido a la débil protección social de la mayor parte de la población). Los servicios públicos, entre los cuales la escuela y la salud, sufren particularmente de la reducciones de los gastos públicos decididos para alcanzar el equilibrio presupuestario. La duración promedio de la escolaridad baja, (los niños pobres asisten a la escuela con menor asiduidad). Por culpa de la crisis se vuelve preciso buscar actividades de supervivencia a corto plazo, la duración del periodo escolar baja, la protección sanitaria se reduce y, por último, disminuyen las capacidades de salir de la pobreza, esto de forma a veces irreversible, una vez que sobreviene el reanudo de la actividad económica.

Los efectos negativos del ciclo sobre la pobreza son frecuentemente acentuados por las políticas económicas restrictivas decididas por razones de credibilidad en los mercados financieros internacionales. Apoyándonos en un estudio llevado a cabo por Hicks y Wodon (2001) en siete países (Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, México, Panamá et Republica Dominicana), podemos observar una elasticidad de los gastos sociales en relación al PIB superior a la unidad durante las

fases de crecimiento y, a la inversa, una elasticidad inferior a uno durante las fases de recesión. Los autores subrayan que cuando el crecimiento del PIB cae de un punto, los gastos afectados a los pobres bajan de dos. Los autores estiman que esa baja es mitad debida a la baja del PIB y resulta por otra mitad del aumento del número de pobres provocado por la crisis. En vez de ofrecer virtudes contra cíclicas la política social se vuelve más bien pro cíclica y de esa forma acentúa los efectos negativos de la volatilidad sobre las poblaciones de ingreso menor.

2.3 Los efectos de una variación de las desigualdades

El crecimiento no es neutro desde el punto de vista distributivo. Según los regímenes de crecimiento acrecienta o disminuye las desigualdades. Cuando la demanda de trabajo no calificada sobrepasa la demanda de trabajo calificada, la probabilidad para que sobrevenga un estrechamiento de las desigualdades es fuerte, mientras que se vuelve inferior cuando la relación entre los dos tipos de demanda es inversa. La sustitución de importación de bienes ligeros produjo la (así llamada) concentración horizontal de los ingresos (i.e. la distancia entre los ingresos del trabajo es leve) mientras que la sustitución de las importaciones de bienes pesados y/o más sofisticados conlleva una concentración vertical (i.e. aumento de la distancia entre los ingresos del trabajo). Designar un régimen de crecimiento no se limita únicamente en especificar las actividades industriales: cuando la parte del sector financiero crece en importancia, los ingresos provenientes de este último sector se vuelven considerables, lo que provoca a su vez una modificación de la distribución de los ingresos. Por fin, y según los casos, el crecimiento puede estar mal o poco acompañado de políticas de redistribución capaces de modificar la distribución de los ingresos en un sentido u otro, siendo que ello acarrea efectos en retorno sobre la forma del crecimiento económico. Hoy en día el régimen de crecimiento dominante comprende una parte fuerte de actividades financieras y, por otro lado, es acompañado por el auge de una política de asistencia. Esas dos características conllevan efectos sobre la distribución de ingresos.

Así como lo pudimos observar el crecimiento económico no tiene un carácter regular y, por otra parte, la evolución de la pobreza tampoco está en sintonía con la curva del PIB. Los economistas distinguen diferentes fases: el crecimiento es 'pro-poor' (esto es muy favorable a los pobres) cuando la baja del índice de pobreza acontece a una tasa de crecimiento superior a la del PIB; el crecimiento es de tipo « trickle down¹⁰ » (eso es moderadamente favorable a los pobres) cuando el índice de pobreza baja a una tasa inferior a la evolución del PIB; y por último el crecimiento es de tipo empobrecedor, cuando, siendo positivo o generalmente negativo, provoca un aumento del índice de pobreza¹¹. Podemos profundizar este análisis tomando en cuenta otros índices de pobreza capaces de medir la profundidad de la misma así como las desigualdades dentro de los pobres.

¹⁰ Hemos preferido conservar las expresiones inglesas, siendo la última difícilmente traducible, la expresión 'gota a gota' [tanto en francés como en castellano] siendo probablemente la más cercana.

¹¹ Las elasticidades del índice de pobreza en relación al PIB son superiores a 1, comprendidas entre 0 y 1, inferiores a 1. Ver Kakwani et alii (2004). Hemos optado por las definiciones de este autor prefiriéndolas a las mismas más laxistas del Banco Mundial. Ese organismo considera que el crecimiento es de tipo « pro-poor » a partir del momento que el índice de pobreza disminuye cual sea su tasa. En este último caso basta que la elasticidad sea superior a 0.

Con el propósito de medir los efectos del crecimiento, mediante las variaciones de las desigualdades, sobre la pobreza Kakwani y alii (2004) construyen un indicador muy interesante. A una tasa de crecimiento anual del PIB corresponde una tasa de crecimiento (negativa o positiva) del índice de pobreza. La relación crecimiento-pobreza difiere de un año a otro porque el crecimiento actúa sobre las desigualdades de manera irregular. La idea es, partiendo de una tasa de crecimiento observada cada año, calcular el nivel al cual debería situarse esta tasa para que ocurra un crecimiento del índice de pobreza similar al crecimiento económico observado. La tasa de crecimiento hipotética o PEGR (Acrónimo de « poverty equivalent growth rate ») así obtenida corresponde al crecimiento económico neutro desde el punto de vista de sus aspectos distributivos. De lo anterior se deduce que si la tasa calculada sobrepasa la tasa efectivamente observada, el crecimiento es de tipo « pro-poor » ya que conlleva una disminución de las desigualdades y, por lo tanto, permite una fuerte reducción del índice de pobreza. Si la tasa calculada es inferior a la tasa observada, aunque superior a cero, el crecimiento es de tipo « trickle down », esto es que el índice de pobreza baja levemente porque las desigualdades aumentan. Por último si esa tasa es negativa e inferior a la tasa observada nos enfrentamos a un crecimiento de tipo empobrecedor.

El ejemplo coreano representa una ilustración interesante de lo anterior. Considerado en su conjunto, el crecimiento entre 1990 y 1996 fue de tipo « pro-poor »: los índices de pobreza bajaron más rápidamente que el aumento del PIB. Según este autor¹² las desigualdades disminuyeron en el conjunto de la población (el coeficiente de Gini situado en un 29% en 1990 bajó a un 27%) lo mismo sucedió dentro de los pobres así como disminuyó la profundidad de la pobreza. Con la crisis de 1997-98 la situación cambió radicalmente: estamos ahora en presencia de una fase de tipo “empobrecedora”: el índice de pobreza baja a una tasa superior a la del PIB, la profundidad de la pobreza crece aún más rápidamente y las desigualdades dentro de los pobres crece fuertemente. En el periodo posterior, la baja del índice de pobreza es ligeramente inferior a la tasa de crecimiento del PIB. Desde este último punto de vista el crecimiento es de tipo « trickle down », aunque por otra parte siga siendo de tipo « pro-poor » si nos referimos a dos otros indicadores (como resultado de la política social puesta en pie.)

Esto no es lo que observamos en América Latina. Utilizando la misma metodología Nunez y alii (2005) han analizado a Colombia. De este estudio se desprende que el efecto debido a las desigualdades es mucho más importante. Observamos efectivamente que la curva del crecimiento registrada se sitúa siempre por encima del PEGR y que esta última es frecuentemente negativa. El índice de pobreza se mantiene a un nivel elevado. Tomando en cuenta las variables que condicionan este último, el efecto debido al aumento de las desigualdades sobrepasa con frecuencia el efecto debido al crecimiento. Se consta de ello sobre todo para el periodo que transcurre entre 1997 a mediados de 1998 y aún más desde el 2000 a mediados del 2002. Resulta por lo tanto lógico que el índice de pobreza no haya bajado durante el conjunto del periodo: de 51% en 1996 sube a un poco más de 53% en 2004 después de haber caído de cuatro puntos entre 2002 y 2003 gracias a un crecimiento fuerte de tipo « pro-poor ». Si el crecimiento hubiese sido neutro, el índice de pobreza hubiese registrado una baja y de un 51% en 1996 lo situaría a un 37% en el 2004... Esas constataciones ponen en relieve, desde el punto de vista de las consecuencias, el impacto que tuvieron las fases de crecimiento empobrecedor durante el conjunto del periodo.

¹² Las cifras son ligeramente diferentes de las mismas calculadas por ADB (*Op. Cit*)

3. UN RÉGIMEN DE CRECIMIENTO POCO COMPETITIVO:

Si en la mayoría de los países el índice de pobreza mantiene una tendencia descendiente, este sigue situado a un nivel muy elevado. Recordemos que tanto el alto nivel de las desigualdades (factor negativo), como la baja de las mismas en algunos países (factor ligeramente positivo) al igual que una tasa de crecimiento modesta en el largo periodo (factor ligeramente positivo) son los principales factores. Sin embargo circunscribir el análisis al triángulo de pobreza es insuficiente: hay que especificar el crecimiento y las desigualdades que acarea. El objeto de esta parte consiste en analizar la relación existente entre el régimen de crecimiento en la última década con la evolución de la pobreza. Mostraremos, por un lado, por este régimen de crecimiento favorece una baja de la pobreza en América latina desde el inicio del milenio. Se trata de un rasgo positivo. Y por otro, a la inversa, que este régimen de crecimiento se traduce por una inserción problemática en la división internacional del trabajo. Esta inserción difiere de la que podemos observar para los países asiáticos. Es de naturaleza a impedir una baja importante del índice de pobreza. Se trata por lo tanto de un rasgo negativo. A pesar de toda la importancia de la influencia de la dimensión financiera del régimen de crecimiento actual sobre la pobreza, nos limitaremos, en el presente marco, a evocar este punto, relegando su análisis a otros trabajos¹³.

3.1 La pobreza ligada al no empleo y al empleo

La pobreza es a menudo asociada a la ausencia de empleo y/o a empleos del sector informal. El auge de las actividades informales acompaña la migración del campo a la ciudad y aparece como ligado a la incapacidad del sector formal en ofrecer empleos suficientes a los recién llegados. Para sobrevivir estos últimos buscan empleos formales y viven en rancheríos urbanos. Las migraciones, el auge de los empleos informales y de la pobreza están atados. Sin embargo no se puede reducir la pobreza a esta única dimensión. La realidad es más compleja. La pobreza está doblemente ligada al no empleo y al empleo (formal o informal). La tasa de actividad de los pobres es baja- mas baja que la de los 'no pobres'- y su tasa de desempleo es más elevada. Esto parece paradójico. Ilustrémoslo con el caso de Brasil.

Según los trabajos de Sonia Rocha (p.10, 2007), quien toma en cuenta el conjunto de los sectores (informales y formales), la tasa de actividad promedia entre los pobres era de 54,9% en 1999 y de 55,6% en 2005. El aumento de esta tasa es leve durante el periodo considerado. La tasa de actividad de los 'no pobres' era de 63,3% en 1999 y se situaba en un 65% en el 2003, o sea un aumento mas importante que la misma variación calculada para los pobres. Dentro de las ciudades la brecha llega a alcanzar 11,6 puntos en el 2005 (52 y 63,6).

Resulta a priori sorprendente que la tasa de actividad de los pobres sea inferior a la de los 'no pobres' en la medida en que el nivel de ingresos de los pobres siendo inferior, por razones de estricta supervivencia, deberíamos observar una correlación contraria. En los múltiples factores que se movilizan para explicar esta paradoja, uno de ellos destaca aparentemente por su influencia: la tasa de fecundidad de las mujeres. Esta es generalmente superior en las familias pobres haciendo

¹³ Ver el primer capítulo de nuestro libro *El desafío de las desigualdades*, (op.cit),

difícil el cuidado de los recién nacidos, sobre todo en las ciudades en dónde las redes de solidaridad están más debilitadas que en el campo y en donde no existe un real sistema de guarderías. Otro argumento a veces escuchado establece una correlación entre esta baja tasa de actividad y las transferencias sociales que benefician los pobres. Esta última explicación no es seria ya que, primero, el bajo nivel de la tasa de actividad también se registra en casos que desconocen las transferencias sociales y que, por otro lado, esa explicación se puede desmentir llevando a cabo análisis más finos, así como lo veremos.

Según S. Rocha, la tasa media de desempleo, definida según los criterios del BIT, era de 18,2% en 1999 y de 20,1% en el 2005. Paradójicamente esa tasa era inferior para los 'no pobres': 6,6% en el 1999 y 6,3% en el 2005. En la medida en que no reciben ayudas de desempleo, resulta sorprendente que ostenten una tasa de desempleo superior a la de los 'no pobres'. Al llevar a cabo una repartición de los pobres y de los desempleados pobres según el grado de escolaridad y confrontándolos con los datos empíricos, resulta posible de encontrar una explicación a esta paradoja.

Repartición de los pobres según el grado de escolaridad en %

Indicador	Año	Menos de 4 años	De 4 a 7 años	De 8 a 10 años	11 años	Mas de 11 años
Repartición por edad	1999	25,1	41,3	20,9	11,1	1,7
	2005	15,9	35	26,6	20,5	2,1
Tasa de desempleo	1999	10,2	20,7	30,4	33,6	40,2
	10	10	19,3	29,8	32,2	37,2

Fuente: S. Rocha (p.13, 2007) a partir de los datos del IBGE y del PND (No se toma en cuenta el Norte rural)

Los pobres que gozan de un grado de escolaridad inferior a 4 años son mucho menos numerosos en el 2005 que en el 1999 (25,1 contra 15,9). Ello concierne muy probablemente las categorías más pobres. Su tasa de desempleo es baja. Esta situada alrededor del 10%. 41,3% de los pobres tienen una escolaridad de 4 a 7 años en 1999. Son menos numerosos que en el 2005 (35%). La tasa de desempleo es más importante y desciende poco entre esas dos fechas. Esta tasa de desempleo es sin embargo menos importante que el peso de los pobres dentro de esa categoría. De ello podemos deducir que cuando la formación tiene poca importancia (de 0 a 7 años) la tasa de desempleo es relativamente baja: el apremio del trabajo para sobrevivir se hace más fuerte e interviene sobre todo en los empleos informales. Los pobres son quienes reciben la mayor parte de las transferencias sociales y es precisamente entre ellos que la tasa de desempleo es mas baja.

La ruptura aparece con los pobres que tienen más de 8 años de escolaridad: 20,9 % de los pobres tienen entre 8 y 10 años de escolaridad, un porcentaje que aumenta de forma sensible en el 2005. En esa categoría de pobres así como en las siguientes, la tasa de desempleo es más importante que

su participación en la pobreza total. En el 2005, 29,8% estaban desempleados. El desempleo aumenta con la escolaridad.

La tasa de desempleo es baja para las categorías pobres menos escolarizadas y crece a medida que la escolaridad aumenta. Los más pobres buscan actividades- sobre todo de supervivencia- generalmente dentro del sector informal. La ausencia de sistemas de protección para los pobres menos instruidos y las exigencias de la supervivencia explican esos niveles bajos de desempleo. En cambio los menos pobres dentro de los pobres ostentan una tasa de desempleo muy elevada. A la inversa de lo que se puede observar en los países desarrollados, la tasa de desempleo de las categorías menos instruidas es más débil y aumenta con el nivel de instrucción¹⁴. Si existe pobreza en ese caso, ello se debe a que las remuneraciones son bajas y que predominan el trabajo temporal y la precariedad. Una explicación de esta tasa de desempleo superior yace probablemente en la posibilidad de encontrar un empleo mejor retribuido, teniendo en cuenta el grado de calificación alcanzado y, como consecuencia, en la negación en aceptar un empleo estigmatizado como inferior.

En los años 2000 la escolaridad aumenta sensiblemente como lo hemos podido observar a partir de los datos expuestos mas arriba. La oferta de trabajo no calificada (0 a 7 años de escolaridad) baja fuertemente en porcentaje pero la demanda de trabajo no calificada por parte de las empresas no baja al mismo ritmo. De lo anterior resulta una alza relativa de los ingresos de esta categoría de trabajadores. Según los datos de la PNAD, utilizados por Neri y alii (op. cit., p.23), los ingresos del trabajo crecen en los cinco primeros deciles dos veces más rápidamente que en los cuatro deciles siguientes y tres veces más que en el último decil del 2001 al 2006. Ahora bien, es en estos cinco primeros grupos que encontramos más trabajo no calificado, sea este de tipo formal o informal, mientras que en los grupos siguientes, encontramos la mayor cantidad de trabajo calificado y de empleos formales.

Los progresos en la enseñanza abren la vía para una calificación del trabajo cada vez más importante¹⁵. Sin embargo, siendo diferente el ritmo de crecimiento de la demanda de trabajo calificado, intervienen a su vez varios mecanismos de desclasificación, todos facilitados por el auge de la precariedad del trabajo, la “externalización” de numerosos puestos de trabajo (i.e. el trabajador asalariado al ser indirectamente su propio emprendedor se encuentra de esa forma más expuesto a los riesgos ligados a la coyuntura), el desarrollo del trabajo temporal y, último, la inadaptación de las formaciones a las demandas de los emprendedores.

3.2 Una inserción internacional poco favorable a los pobres a mediano plazo

Desde el inicio de los años 2000 Brasil se encuentra en una situación particular y original que comparte con la mayoría de las economías latinoamericanas con excepción de la Argentina. El

¹⁴ Ya habíamos notado esa paradoja en Destremau y Salama (2001)

¹⁵ Sería abusivo identificar años de escolaridad con el nivel de calificación como a menudo lo hacen las instituciones internacionales. En efecto observamos una disminución de la calidad de la enseñanza. (Ver OCDE, 2006, Bonelli R, 2006).

promedio de la tasa de crecimiento sigue siendo baja. El funcionamiento del mercado del trabajo se traduce por menos desigualdades que al beneficio de los más pobres. Esto es un aspecto positivo.

De manera general la oferta de trabajo depende en un momento determinado de la tasa de actividad y de la tasa fecundidad anterior (con un atraso de quince años). Desde hace aproximadamente quince años la fecundidad disminuyó y sus efectos comienzan a manifestarse en el mercado de trabajo. De forma más precisa, la oferta de trabajo calificada, depende de un factor suplementario: la política educativa del Estado. Por otra parte, la demanda de trabajo depende de la tasa de crecimiento y, a nivel más microscópico, la demanda de trabajo calificado depende del régimen de crecimiento: si este último favorece el auge de la producción de los bienes relativamente sofisticados, la demanda privilegiará el trabajo calificado en detrimento del trabajo no calificado. Si la producción de bienes de media o baja tecnología es privilegiada, como esto parece ser el caso salvo excepciones, la demanda de trabajo no calificada mantendrá un nivel alto y su tasa de crecimiento podría incluso rebasar al de la demanda de trabajo calificada. Esta situación podría favorecer a los trabajadores no calificados y ser relativamente desfavorable para los trabajadores calificados. Sin embargo al mismo tiempo, la oferta de trabajo aumentando más rápidamente que la del trabajo no calificado, muchos trabajadores ocuparán puestos de trabajo que no corresponden a sus calificaciones específicas (empleos des-clasificadores). Basta con que la tasa de crecimiento aumente para que la demanda de trabajo calificada aumente en número cuando no en proporción relativa de la demanda total. La oferta de trabajo calificado, aunque que creciente, puede entonces resultar insuficiente relativamente a esta demanda si, por otro lado, los gastos públicos en educación no crecen de forma significativa. Habrá una inversión en la evolución hasta la fecha relativamente favorable de los trabajadores los menos remunerados (y a los pobres por lo tanto) y el diferencial de ingresos entre trabajadores no calificados y los que lo son aumentará. La evolución favorable a los pobres del mercado del trabajo es por lo tanto frágil si es que los gastos en educación aumenten de forma sensible.

No obstante para que la tasa de crecimiento aumente en el largo periodo, varias condiciones se vuelven imprescindibles. El régimen de crecimiento acusa una predominancia financiera y no privilegia la inversión productiva al contrario de los que podemos observar en los países asiáticos. El promedio de la tasa de crecimiento es por lo tanto débil. Por otro lado, la inserción en la economía mundo se hace al mismo ritmo que el crecimiento de las exportaciones mundiales, al grado que, si tomamos el conjunto de esas economías, con excepción de México, están más abiertas que por el pasado. Esto aparece cuando consideramos su grado de apertura (exportaciones + importaciones dividido por el PIB)¹⁶ aunque, por otra parte, no estén más abiertas que el promedio mundial. Una cifra puede ilustrar esta propuesta: siguiendo un trend ligeramente alcista, la participación de las exportaciones brasileras gira alrededor de 1% de las exportaciones mundiales desde hace varios años mientras que la de China evaluada en 3.9% en el 2000 alcanzaba 7,4% en el 2005 (carta IEDI, 2006). Esta participación modesta de las economías latino-americanas en el comercio mundial se explica por la composición de sus exportaciones. La parte de las exportaciones de productos primarios duplica gracias al volumen y al valor de las mismas por causa de la fuerte demanda mundial (asiática). La composición de las exportaciones contiene poco productos sofisticados,

¹⁶ De un 11,7% en 1990 la tasa de apertura de Brasil pasa así al 26,9% en el 2004 (carta IEDI, 2006)

aunque esos son precisamente aquellos cuyo nivel de crecimiento es el más elevado (para una profundización de esas cuestiones ver Lall, 2005, Palma, 2006b y P. Salama, 2006, IEDI, 2007)¹⁷.

Aún siendo un fenómeno real, la fuerte tendencia hacia la modernización sigue acusando insuficiencias con respecto a la estructuración y la evolución del comercio internacional, esta última teniendo cada vez más como centro la compra-venta de productos de alta tecnología (P.Kliass et P.Salama, 2007). América latina acrecienta su atraso vis à vis de los dragones asiáticos como Corea del Sur. De esta manera se perfila, en un porvenir no muy lejano, el escenario de una incapacidad en poder competir con la China y la India en los (así llamados) “mercados portadores”.

Al fin de cabo, una tasa de crecimiento más elevada y duradera, acompañada de un esfuerzo sostenido en los gastos de educación es la vía obligada para reducir de forma significativa la pobreza. Sin embargo para poder encarrilarse en esa vía es preciso que las relaciones de las finanzas con el Estado y la industria sean diferentes y que, por otro lado, sea posible modificar en profundidad la estructura de las exportaciones, orientándola hacia productos sofisticados y más demandados.

UN COMENTARIO FINAL

La salida del túnel de la pobreza, cuyas luces se dejan ya entrever en algunos países, aún permanece alejada. El desarrollo de las transferencias sociales disminuye la pobreza y alivia las dificultades de los más desprotegidos. Si esas transferencias son necesarias y éticamente indispensables, no representan bajo ninguna forma una solución para suprimir la pobreza absoluta, un fenómeno que se sigue manteniendo a niveles muy altos (a pesar de bajas sensibles registradas en algunos países). Por último, aunque se obtuviese una reducción sensible de la pobreza absoluta, esto no debería acompañarse por un aumento de la pobreza relativa como consecuencia de las desigualdades, ya que ello dinamitaría la cohesión social al profundizar la zanja existente entre la ciudadanía social y la ciudadanía política.

¹⁷ Las exportaciones con un contenido tecnológico elevado se caracterizan por una elevada elasticidad de la demanda con respecto al ingreso a nivel mundial. Por esta razón son capaces de desatar importantes efectos de arrastre en las ramas industriales, salvo si se tratan de maquiladoras como en México. Por lo mismo participan a la reestructuración del aparato industrial. La dificultad en favorecer el auge de las exportaciones a contenido tecnológico elevado caracteriza los modos de crecimiento de tipo « pato cojo » (Palma, 2006b). Los efectos sobre el crecimiento del auge de esas exportaciones son por lo tanto leve, siendo la relación entre el grado de apertura y el fuerte crecimiento poco verificada o inexistente. En la medida en que la participación de las exportaciones de productos manufacturados de tecnología media o alta no es importante en Brasil podemos considerar que su régimen de crecimiento se acerca más al ‘vuelo de los patos flojos’ que al de « las ocas salvajes ».

BIBLIOGRÁFIA

- BONELLI R. (2006) : « De volta para o futuro (continuidade e mudança no Brasil dos anos 40 ao presente) », Forum Nacional, Estudos e pesquisa n°164, Sao Paulo.
- BOURGUIGNON F. (2004): "The Poverty Growth Inequality Triangle", Working papers Banque Mondiale, Washington
- CEPAL, Ipea, Pnud (2003) : Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en America Latina y el Caribe, Santiago.
- CEPAL (2004, 2006) : Panorama social de la America latina, Santiago
- CEPAL (2005): The Millenium Develoment Goals: a Latin American and caribbean Perspective. Santiago.
- CHAUDHURI S. Et Ravallion M (2007): "Partially Awakened Giants : Uneven Growthe in China and India", Working papers: WPS4069, Banque Mondiale, Washington
- DESTREMAU B et Salama P (2001) : « Brésil : de nouvelles causes au maintien de la pauvreté ? », revue Tiers Monde, n°167.
- DESTREMAU B et Salama P (2002): Mesures et démesure de la pauvreté. ed. Presses Universitaires de France, Paris, en espanol LOM (Chile).
- EDWARDS P (2006) : « Examining Inequality : Who Really Benefits from Global G rowth", World Development; vol 34, n°10. Londres
- IEDI (2006) : « Crescimento e exportação » dans Carta IEDI, n°204, Brasilia;
- IEDI (2007) : "Desindustrialização e os dilemas do crescimento economico recente", Brasilia.
- HICKS N et Wodon Q (2001) « Protección social para los pobres en América Latina » revue de la Cepal, n°73, Santiago du Chili
- JOMO K.S. (2006) : " Growth with Equity in East Asia", DESA Working papers n°33, Nations Unies, New York.
- KAKWANI, Khandker S, Son H (2004): "Pro-Poor Growth: concepts and Measuremants with Country Case Studies" Working paper, UNDP, Washington.
- KLIASS P et Salama P (2007) : " La globalisation au Brésil: responsable ou bouc émissaire?", Revue Lusotopie, Paris.

- NERI M.C. et alii (2007): "Misericórdia, desigualdade e políticas de rendas: o Real de Lula", mimeo, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.
- LALL S. (2005) : "Rethinking industrial strategy: the role of the State in the face of globalization", dans K.Gallagher : Putting development first, Zed Books, Londres.
- LAUTIER B, Marques Pereira J et Salama P (2004) : « Régimes de croissance, vulnérabilité financière et protection sociale en Amérique latine, les conditions macro de l'efficacité de la lutte contre la pauvreté ». Cepal, série Financiamento del desarrollo, n°140, Santiago.
- LOPEZ-Calva L (2004) : « Macroeconomía y pobreza : lecciones desde latinoamérica » , Working paper, Cepal, Santiago.
- LOZANO C et alii (2007): "Crecimiento y distribución: nota sobre el recorrido 2004-2007" , mimeo, Instituto de estudios y formación, CTA, Buenos Aires.
- LUSTIG N (1989) : « La desigualdad en México » Economía de América Latina : las dimensiones sociales de la crisis, CET n°18/19. México.
- NUNEZ J, Espinosa S(2005): " Determinantes de la pobreza y la vulnerabilidad" Mission para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad, Working paper, Bogota.
- OCDE (2006) :Economic Survey: Brazil, Paris
- PAES de Barros R et Mendonça R (1997) O impacto do crescimento económico e de reduções no grau de desigualdade sobre a pobreza . texto par discussão n°528 IPEA. Rio de Janeiro;
- PAES de Barros R. et alii (2000) : Poverty, Inequality and Macroeconomic Instability. Texto para discussão n°750, IPEA.Rio de Janeiro
- PALMA G (2006): "Globalizing Inequality : Centrifugal and centripetal Forces at Work", DESA Working papers n°35, Nations Unies, New York.
- PALMA G (2006b) : " Stratégies actives et stratégies passives d'exportation en Amérique latine et en Asie orientale", Revue Tiers Monde, n°186, Paris.
- ROCHA S (2007) : « Pobreza : evolução recente e as « portas de saída » para os pobres », miméo (prochaine publication dans PAL), Forum Nacional, Rio de Janeiro.
- ROS J (2004) : El crecimiento económico en México y Centroamérica : desempeño y perspectivas. Serie estudios y perspectivas n°18 Cepal Santiago,
- SALAMA P.(2006) : Le défi des inégalités, Amérique latine/Asie, une comparaison économique, ed. La Découverte, Paris, debe ser traducido en español Siglo XXI

WADE R (2002) : " Globalization, Poverty and Income Distribution: Does the Liberal Argument Hold"
Development Studies Institute, LSE, n°02-33, Working papers, Londres

WORLD Bank (2006) : An East Asian renaissance : Ideas for Economic Growth, Washington.

ZETTELMAYER J (2006) : "Growth and reforms in Latin America: a Survey of Facts and Arguments",
Working paper WP/06/210, FMI, Washington.